VISADO POR LA CENSURA

Exponíamos en nuestro número de la semana última las condiciones en base a las cuales las Juventudes Libertarias de Cataluña estaban dispuestas a concertar la Alianza Juvenil en nuestra región. El acuerdo adoptado en el Congreso regional celebrado recientemente, cuyo resumen damos en otro lugar, refleja no sólo una realidad que nadie puede desmentir, en cuanto a la existencia de cuanto denuncian como contrarias a la unidad nuestros jóvenes camaradas, sino que, también, pone de manifiesto el estado de ánimo de la mayoría del proletariado español, y particularmente la opinión del proletariado que está agrupado en los tres poderosos organismos libertarios: la C. N. T., la F. A. I. y la F. I. J. L.

Los hechos que se han denunciado, la política que se ha puesto en descubierto, las sangrientas incidencias originadas por la misma política antilibertaria, son suficientemente conocidos por el pueblo, aunque no podamos nosotros documentar todo eso en detalle, para que nadie ponga en duda lo que afirmamos. Consideramos urgente que el respeto que en teoría se aparenta tener para las organizaciones del anarquismo español, cuya aportación sólo la demencia suicida de algunos fanáticos de sus propios errores podría negar, se convierta, sin más tardanza, en hechos bien visibles, porque en ello va, precisamente, el porvenir inmediato y la suerte de nuestra causa que dependen, por encima de todo, del espíritu que reine en las masas más conscientes y capaces del proletariado español, en la verdadera vanguardia revolucionaria de nuestro pueblo.

Se han hecho patentes, en documentos dados a la opinión y en otros elevados a los organismos responsables de todos los sectores antifascistas, las cosas, los hechos, los nombres y las fechas, que sumadas indican un rumbo definido a quienes en verdad quieren ganar la guerra, porque la rectificación de su propia conducta es la premisa para lograrlo.

Compañeros nuestros en los frentes de Aragón — Flores

TIERRA Y LIBERTAD
es
órgano
de la
F. A. I.
LEEDLA
Y
PROPAGADLA

Sin espíritu revolucionario no hay victoria posible

La situación ha variado desde el 19 de julio de 1936 acá. Debemos luchar contra circunstancias adversas de todo orden. Nuestra guerra debemos hacerla contra ejércitos extranjeros que se sirven de los traidores de julio como de viles instrumentos. La situación es grave.

A pesar de todo, debemos vencer. Y para vencer, para superar los reveses sufridos y para iniciar una etapa decisiva en la lucha armada, se impone la rectificación de los errores y la adopción de medidas rápidas, con una única dirección, hacia un único objetivo: ganar la guerra.

Hablan los mismos acontecimientos. Y ante su propia elocuencia, resultan estúpidamente ridículas cuantas declamaciones líricas se hagan cantando al optimismo. ¡Como si la metralla enemiga pudiera contenerse con soflamas tribuniclas o periodísticas! ¡Cómo si Bilbao, Santander y Asturias no «hablaran» demasiado!...

Debemos vencer. El más poderoso esfuerzo, el más grande sacrificio, que pueblo alguno haya realizado jamás, nos corresponde cumplir a nosotros. En el combate contra las divisiones enemigas y en la gran batalla de la producción. En el heroísmo para soportar todas las penurias y en el martirio bajo el infierno de plomo y de fuego que los asesinos lanzan sobre la retaguardia. En todo...

Contra todo un mundo maniatado por los intereses capitalistas y por la incapacidad revolucionaria, hemos luchado, debemos continuar, hasta vencer.

¿Cómo se puede luchar así, vencer así, sin ese fervor de un pueblo que hace, siente y vive la Revolución?

Venceremos. A condición de desarrollar al más alto grado ese espíritu que todo lo supera, que todo lo arrolla: el espíritu de la Revolución proletaria.

Administración

GIROS RECIBIDOS EN EL EXTERIOR

Alger, P. Martínez, 5'50 frs.; Saint Etienne, F. Arcos, 21'75; Vienne, J. Rubio, 21'75; Beziers, A. Lacour, 20'50; Limoux, M. Denis, 50; Le Creu Barbiero, 122, Toulouse, Moreno, 22'25; La Bouillaline, 43; Columbes, J. Llopis, 50; Tarbes, Martín, 40; Cadirac, F. 125, 50; Philadelphia, 4'50 U.S.A., 100 g Oullins, Estudios S., 41'65; Argenteuil, Primo F., 21; Albi, B. Hernández, 150; Sorbonne, V. Moya, 50; Bayonne, C.N.T.S., 100; Chiraco, D. López, 16; Colombey, J. Llopis, 50; Oullins, Centro de Ya S., 17; La Bouillaline, Olmos, 43; St. Etienne, V. Palau, 21'50; Méjico, H. Villegas, 200; L'Estaque, M. Flores, 48'60; Newark, Ateneo de Educación, 64'65; S. Francisco, J. Nathan, 50'75; Saint Etienne, P. Moya, 100; Argentina, Echeverría, 125; Tarbes, Hospital, 15; Besaus, Sánchez J., 22; Avignon, Guillén, 15; Servian, Bertolín, 30; Candelaria, Pedro Jacob, 42; Greasque, B. Vincent, 25; Carcassone, M. Caballero, 100; St. Jean des Fleths, J. Bonache, 22'25; Villefurlaune, Pascal, 155; Champigny, Francisco Pardo, 200, Maramet, J. Gracia, 60; Argenteuil, Prieto P., 37; Avignon, Guillén, 125; Lacour, Alex, 45; Belgeport, Maravela, 22'25; New-York, P. Rueno, 10'40; Tamesloth, E. Tiano 1.000; Newark, Ateneo Educación, 1 U.

EN LA C. N. T., NO HAY POSICIONES PERSONALES
PALABRAS CLARAS ACERCA DEL FRENTE POPULAR, DEL PARTIDO UNICO Y DE LA UNIDAD SINDICAL

Decía «Mundo Obrero» en su número de ayer: «Para nuestros lectores es conocida la posición inteligente del destacado dirigente de la C. N. T., su clara visión de las necesidades del momento, su anhelo de urgente unidad antifascista, de robustecimiento del Frente Popular.»

Los hechos que se han denunciado, la política que se ha puesto en descubierto, las sangrientas incidencias originadas por la misma política antilibertaria, son suficientemente conocidos por el pueblo, aunque no ha consistido en celebrar reuniones entre los obreros de aquellos lugares de trabajo donde los camaradas comunistas tienen mayoría, para votar resoluciones de conjunto acerca de este tema: «Frente Popular, Partido Unico y Unidad Sindical». Dada aquella mayoría, y, además de ella, un modo capcioso de presentar la cuestión, las resoluciones adoptadas han sido favorables a los tres conceptos políticos enunciados en el tema transcrito.

Y si en algunos talleres o fábricas los obreros de la C. N. T. y algunos de la U. G. T. han propugnado el Frente Antifascista en vez del Frente Popular, y la Alianza Obrera Revolucionaria en vez de la Unidad Sindical, y han decidido un madrileñísimo «¡Allá películas!» a lo del Partido Unico, con no dar cuenta de tal actitud o con no publicar el texto de sus resoluciones, asunto concluido.

Es lo que ha hecho «Mundo Obrero», secundado con cierta desgana por «Claridad», que no tiene mucha fe en esas «genialidades» políticas pésimamente infantiles. Falta indecorosamente a la verdad el diario comunista cuando dice que numerosos obreros de la C. N. T. han propugnado el Frente Popular, el Partido Unico y la Unidad Sindical. ¿En qué textos? Estamos esperándolos de «Mundo Obrero» y de los trabajadores comunistas, que, al parecer, sólo han entregado a la Prensa de su Partido las resoluciones con las cuales empezó ésta a especular anoche.

Los compañeros de taller o de fábrica tienen el deber de no engañarse y la obligación ineludible de no especular con el nombre de ninguna

Mas, esto aparte, nos interesa decirle a «Mundo Obrero» y a los demás periódicos comunist

que en nuestra Organización nadie puede sentar plaza de dirigente, en primer lugar, y en segundo, que no hay posiciones personales capaces de prevalecer en contra de los acuerdos confederales.

Y puesto que esa Prensa se mueve en torno a la trinidad de, lema «Partido Unico, Frente Popular y Unidad Sindical», bien estará que le recordemos lo que piensa nuestra Organización en pleno, y no cualquiera de sus afiliados, respecto a esas tres consignas políticas. Lo expondremos claramente, sin miedo a lo que puedan opinar, por ejemplo, los «sin partido», a quienes suele interviurar «Mundo Obrero» respecto a nuestra posición.

Conocida es la consigna comunista: un solo Partido proletario y una sola sindical. ¿Puede lograrse esto? La C. N. T. tiene en cuenta que hay dos tendencias políticas en el proletariado español: la libertaria —para ser amplios en la denominación— y la marxista. Para constituir con estas dos tendencias un solo Partido, habría que negar el carácter esencial de ambas o sería preciso suprimir una a otra. En realidad, es un imposible. Lo saben los camaradas comunistas. Para ellos, el Partido Unico es el resultante de la fusión del Socialista con el Comunista; pero a ése jamás se le podrá denominar lógicamente «Partido Unico del Proletariado», sino «Partido Unico Marxista». Con esta denominación, y respondiendo a ella en su política, a nosotros no nos preocuparía. Con la de «Partido Unico del Proletariado», y procediendo como tal, lo que supondría usurpar un nombre inmerecido y unos derechos a los cuales no renunciamos, desde el primer momento de su constitución podría ver en nosotros, sin miedo a errar, unos enemigos irreconciliables.

¿Que por qué no se unen —bajo una u otra denominación— ambos Partidos marxistas? ¿Que hay o no hay algo que los separa? ¿Que deben o no deben unirse? A nosotros, los trabajadores de la C. N. T., como tales, todo eso nos tiene sin cuidado. No tenemos ganas de intervenir en largos pleitos ajenos, ni nos agrada especular con una consigna cada día, ni perder el tiempo sembrando consejos en campos de discordia, tan estérilmente como quien siembra trigo en pedregales.

Por lo que concierne al Frente Popular, nuestra opinión es ésta: si hemos de juzgar un organismo político por su programa, el Frente Popular ha de ser renovado o substituido, ya que su declaración pública en febrero de 1936 ha sido extraordinariamente superada, en lo político, en lo económico y en lo social por los acontecimientos revolucionarios posteriores al 19 de julio. La renovación, bajo la influencia de esos mismos acontecimientos que citamos, habría de ser tan amplia y profunda, que equivaldría a una substitución. No basta con derribar unos tabiques del Frente Popular y establecer otros nuevos. Hay que ampliar sus elementos, su base, para que en ella se encuentren fuerzas sociales antes alejadas de dicho organismo.

A nuestro humilde juicio, tan respetable como el que más lo sea, así como del 16 de febrero se pasó al 19 de julio, hay que pasar del Frente Popular al Frente Popular Antifascista, en el que cabremos perfectamente cuantos estamos luchando por la independencia y la libertad de España, y nadie pretenderá tener derechos de prioridad...

En cuanto a la Unidad Sindical, lo de la copla andaluza:

«No me jaga usté rei,
que tengo er labio partío»

El carácter revolucionario que la U. G. T. ha venido adquiriendo desde el año 34, por una parte, y por otra el acoplamiento de la C. N. T. a las realidades económicas del país, permiten esperar, indudablemente, una colaboración progresiva de ambas Organizaciones en la transformación social de la vida española y en la defensa de los intereses comunes a toda la clase trabajadora. Hace tiempo que se advirtió esto. Por eso nuestra Organización, en su Congreso de mayo de 1936, acordó invitar a la U.G.T. a constituir entre ambas la Alianza Obrera Revolucionaria.

Y en la invitación seguimos. De entonces acá, la necesidad y las posibilidades de colaboración han aumentado. Y en numerosas ocasiones se ha sabido aprovechar esas posibilidades. En los talleres, en las fábricas, en el campo, los trabajadores de ambas Organizaciones desenvuelven su vida económica sobre bases que muy frecuentemente son comunes. Y, además, se ha constituido un Comité Nacional de Enlace,

del cual pueden esperar mucho, por igual, la C. N. T. y la U. G. T.

Pero de todo esto, y aun de la Alianza Obrera Revolucionaria o la Unidad Sindical, que supone la fusión de ambas Organizaciones, hay mucho camino que recorrer. Y, aparte las «bifurcaciones» ideológicas, tácticas y temperamentales que habríamos de encontrar al recorrerlo sería preciso que la U. G. T. consiguiera poner de acuerdo a sus dos fracciones —piernas, si seguimos la metáfora—, para que una no intentase retroceder cuando la otra pretendiera avanzar. Sabéis vosotros, camaradas comunistas, quiénes son los culpables de que la U. G. T. se encuentre como se encuentra? ¿Sí? Pues a ver si habláis con ellos íntimamente, a fin de lograr que la dejen en paz y la permitan reconquistarse íntegramente a sí misma y restablecer su propia unidad. Esa es la tarea más apremiante, y a vosotros os incumbe especialmente. Después hablaremos de todas las consignas que queráis. Por ahora, uno de nuestros mayores cuidados debe consistir en evitar que, como ha ocurrido en la U. G. T., no se entrometa en nuestra Organización, al grito de «¡Unidad Sindical!», quien aspira a quebrantárnosla. ¿No os parece? Pues ahora, después de leer esto, haceos cuenta de que, en vez de intervivurar uno por uno a los militantes de la C. N. T., habéis intervivado al mismo tiempo a todos.

«C. N. T.», de Madrid.

Compañeros en los frentes de Aragón — FRANCISCO SANCHEZ LACASA

Compañeros nuestros, en los frentes de Aragón — RICARDO ZANOTTI

INDUSTRIAS SOCIALIZADAS

LA DE LA ALIMENTACION EN MADRID

HISTORIA RETROSPECTIVA.—El 19 de julio de 1936, España quedó escindida en dos partes si iguales ni reconciliables. A un lado estaba el pueblo y sus amigos; al otro lado, los enemigos del pueblo. Como un oleaje, la Revolución arrastró todo el detritus social, y la mayoría de los patronos emigraron.

Con esta emigración, temblorosa y fulminante, la industria, en sus más variados aspectos, sufrió el colapso inmediato a que le sometía el abandono de sus dueños o empresas, originando de súbito un peligroso paro. Pero, además ocasionaba, un trastorno de tipo social y público que no había más remedio que evitar dándole una solución de carácter definitivo que pusiera en franquía el problema.

Los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo pusieron manos a la obra. Y de todos los Sindicatos surgió la idea de socializar la producción industrial.

El Sindicato de la Alimentación e Industrias Gastronómicas, en una magna asamblea, celebrada para tratar de la socialización de las industrias alimenticias, acordó la creación de un Consejo Local de Economía de la Industria Gastronómica socializada con fecha 24 de febrero del corriente año 1937.

LOS PRECURSORES.—Todas las cosas requieren principios, y es en éstos donde se aquilatan las condiciones y el valor para las empresas de los primeros realizadores. Fué el Ramo de Hoteles y Cafés a quien le cupo el honor de auspiciar, con un éxito rotundo, el sistema socializador, estudiado por el naciente Consejo.

El «Café Universal», «Bar Piccadilly», «Kutz», «La Española» y «Comercial», entre otros, fueron los que se pusieron en marcha inmediatamente por la organización.

Tras estas ganadoras, que recogían la marcha con valiente decisión, siguieron otras secciones: vinos, comestibles, vaquerías, carnicerías, fruterías, pastelerías, etc. De la Industria sólo quedaron excluídos los hoteles que pasaron al servicio de Guerra para dar de comer a los milicianos y facilitarles alojamiento, lo que se estuvo haciendo hasta que se organizó de un modo definitivo, el Ejército Popular. El control de organización, personal y demás detalles necesarios los llevaba una Comisión gastronómica, compuesta de elementos U.G.T. y Confederación Nacional del Trabajo. Pero parece ser que a algunos les pareció que aquella Comisión no llenaba por completo su función, y fué disuelta, fundándose el actual Comité Regulador.

Cuando la evacuación de los pueblos aledaños en virtud del cerco de Madrid, dieron de comer los hoteles a muchos evacuados que, sin hogar ni familia, arrastraban por las calles madrileñas la angustia y el espanto de su problema doloroso. Los géneros les facilitaba entonces el Municipio.

EL CONSEJO LOCAL DE ECONOMIA DE LA INDUSTRIA GASTRONOMICA SOCIALIZADA.—La composición de este Consejo está regulada por el acuerdo de la Asamblea celebrada en el teatro «Alcázar» el 24 de febrero último, y se compone de un secretario, de un vicesecretario y un tesorero, y en calidad de vocales un representante de cada una de las secciones que componen la industria. Del seno de este Consejo nacen las Subcomisiones necesarias: compras interiores, compras exteriores, almacén, reparto y vigilancia de las casas.

El Consejo de Economía funciona independientemente de la cuestión sindical. Las misiones a llenar por él son varias, pero las más destacadas son: Coordinación de las relaciones comerciales de las casas intervenidas, procurando abastecerlas de aquellos productos imprescindibles a su desarrollo. Otra es ejecutar y hacer cumplir lo que en reuniones de casas y Asambleas se fije, procurando armonizar los intereses económicos y sindicales, y en tercer lugar, dar cumplimiento a la ponencia, por que se rige este Consejo en lo referente a jornales.

LIGERO EXAMEN DE LA PONENCIA DE SALARIOS.—La diferencia de jornales tolerada por el régimen burgués, era una injusticia, una inmoralidad, frente a los postulados igualitarios del proletariado. Dábase el caso frutante de que algunos obreros en el ramo del café, por ejemplo, se llevaban a sus casas todos los días con un jornal de 25 a 30 pesetas, mientras otros, menos afortunados, en el mismo establecimiento, no llegaban a reunir lo indispensable para su vivir modesto y se veían obligados a pasar privaciones. Así, pues, los jornales mínimos que se cobran hoy, son: 14 pesetas para el obrero sin distinción de sexo que sea solo; una peseta para la compañera y una para la madre si vive con ellos, y 50 céntimos por cada hijo que esté a su cargo.

Estos jornales, el obrero o la obrera los percibirán íntegros cuando se encuentren enfermos, caso de que su enfermedad no imponga la estancia en un sanatorio. Si se diera esta circunstancia, sólo cobrarían tres pesetas con arreglo a la regularización aprobada. Y se crea el derecho para los trabajadores y trabajadoras de la Industria Gastronómica Socializada, a la jubilación, si así lo desea, al cumplir los cincuenta y cinco años, percibiendo el sueldo íntegro.

Ahora bien; como respuesta al dogma de los detractores, diremos que la tarifa de jornales, en vista de la espléndida marcha del negocio, se ha aumentado en la forma siguiente: Jornal mínimo 12 pesetas, aumento por la compañera, dos pesetas y una peseta por cada hijo. Magnífica respuesta para los enemigos de la socialización.

Y todo ello con una rebaja de un 25 por 100 sobre los precios que rigen en otros establecimientos. Administración se llama esta figura.

COMO FUNCIONAN LAS CASAS.—Las casas socializadas se rigen por un Consejo de Casa, nombrado por los trabajadores de ellas mismas. Este Consejo goza de absoluta libertad para el desarrollo de su función en el orden administrativo, llevando a la práctica todos los acuerdos de los obreros por ellos representados, que, naturalmente, no gozan los intereses generales del Consejo Local de Economía ni los sindicales de las dos centrales U.G.T.-C.N.T.

En todas las casas intervenidas, los derechos son exactamente iguales para los obreros de la U.G.T. Pero hay más que detallar de la virtud del nuevo sistema, y es que patronos que no podían desenvolverse y marchaban penosamente, han venido a rehacerse, y dentro de la comodidad socializadora han resuelto su problema y disfrutan de los derechos concedidos a los trabajadores todos.

El Estado se hizo cargo y adquirió el control de los hoteles y algunos cafés importantes y lujosos de la calle de Alcalá y otras vías céntricas.

Mientras el hilillaje estuvo en condiciones aceptables para el servicio diario, todo fué a pedir de boca. Pero ahora se plantea inmediatamente el problema de las sábanas, colchas, los tules en los hoteles y en los cafés se han estropeado por el uso, y, o se repone eso material o hay que suspender el servicio. Además, hay un pasivo que no queda remedio que enjugar. A todo ello el Estado dice que él pone en marcha el negocio, paga con lo que produzca y si hay déficit diario, él lo abonará;

Renovarse o morir. No tendrá otro remedio que socializarse y ver el modo de resolver su propio problema. El Consejo Local de Economía de la Industria Gastronómica Socializada seguirá en marcha ascendente, de cara siempre a los hechos positivos.

UN SANATORIO.—En un soberbio edificio aislado, situado en uno de los lugares más sanos y ventilados de Madrid, a setecientos metros de altura, recomendada para los sanatorios suizos, estos hombres activos que representan el Consejo de Economía, han instalado un sanatorio modelo. Podemos decir, sin incurrir en hipérbole, que lujoso. Hay en él habitaciones individuales y colectivas, todas superhigiénicas, magníficas, con camas esmaltadas, sugestivas, bibliotecas privadas todas ellas, a más de una excelente general, en la que los enfermos que andan pasan deliciosos ratos de reposo leyendo libros escogidos, algunos de ellos soberbios, tanto por su valor didáctico como por su excelente tipografía.

Ciento cincuenta camas tiene el sanatorio. Para cirugía dispone de un quirófano espléndido en el que se pueden realizar toda clase de operaciones.

EN EL HOGAR-ESCUELA PARA NIÑOS.—La obra socializadora hubiera resultado una obra incompleta si a la creación de un sanatorio para los enfermos caídos en el trabajo no se hubiera añadido un hogar-escuela para niños. Y se fué a la creación de ese retiro ideal, en las afueras de Madrid, en un hotel con todas las condiciones de higiene y seguridad.

Allí atendidos, bañados de aire y luz, libres de toda agresión del enemigo, alegres, sanos, contentos, gritadores, comen, saltan, disfrutan de la vida, sin afanes, sin preocupaciones, con plena actividad infantil. Los hombres, sus hermanos mayores, en la fábrica, en el mostrador o en el sótano de un almacén, trabajan con fe y constancia inagotables para que ellos vivan felices.

EL PORVENIR DE LA INDUSTRIA SOCIALIZADA.—Nada de lo que llevamos escrito hubiéramos podido relatar o si los miembros del Consejo de Economía no nos hubieran dado las preciosas facilidades que representan que dos de sus miembros los compañeros Pinito y Alvarez y el simpático chófer Pepe, el hombre que está en todas partes, no se hubieran puesto a nuestra disposición y nos hubieran servido de menteres en nuestro reportaje. Para todos, nuestra gratitud.

Pero hay en el Consejo un compañero, cuya competencia y magnífica información nos ha prestado un buen servicio. Es Fidel Paz, el tesorero. Persona grata, instruída, y con aficiones y, lo que es más, condiciones de periodista. Y, claro, esta afinidad tiene que conmovernos. Fidel es, pues, un amigo nuestro.

Vamos a ver, Fidel—le decimos—informarnos algo sobre el porvenir de la Industria Socializada de la Alimentación.

Concretamente, espléndido. Yo, naturalmente, por el cargo que represento soy el que corre con todo el volumen de dinero que circula en nuestro negocio. Pues voy a darte cifras que valen por muchas palabras.

Fidel da una voz. Le traen un libro, lo mira, apunta en una cuartilla unos números, vuelve a mirar, coteja, hace suma y me dice así:

Desde que emperamos la socialización hasta hoy día de la fecha, hemos tenido un beneficio líquido de dos millones de pesetas, sin contar los géneros que tenemos en el almacén, que representan, aproximadamente, trescientas mil pesetas. Esos dos millones de pesetas están aquí en esa caja—me señalando la que hay a su derecha—en efectivo metálico.

Nosotros no nos permitimos hacer el más mínimo comentario. Ahora sí, el que lo dude, que se dé una vuelteciita por el domicilio social del Consejo Local de Economía de la Industria Gastronómica Socializada.

RESPONDIENDO A UNA PREGUNTA QUE MUCHOS HARAN.—La complejidad aparente de las relaciones de tantas casas con un organismo central en punto a la contabilización de sus operaciones de adquisición, venta, caja y demás realizables, dará origen, sin duda, a una pregunta muy razonable. ¿No se harán un lío? Nada más lejano de la verdad. El Consejo, con el competente asesoramiento de los compañeros técnicos contables, ha creado una contabilidad especial, simple, que de un modo automático y fácil permite, en cualquier momento, conocer la situación y marcha exacta del negocio en una casa, coordinándose todo perfectamente con el cometido que compete al Consejo. De este modo todo es de sencilla comprobación. Comprobación precisamente, que a nadie se niega al la solicita, facilitándose el acceso a esta inspección como prueba indiscutible de nuestra claridad y confianza en el hecho.

¡SALUD!—Nuestro reportaje ha sido un cielo de sorpresas. Los hombres de la C.N.T., con pleno sentido del momento revolucionario, han realizado una labor renovadora, bastante más que un ensayo. JIMENEZ CALDERON